

Pía Barros vuelve a la palestra con un volumen de cuentos, "Los que sobran"

"Nací oveja negra, nací bruta"

En su nuevo libro, la escritora no abandona la perspectiva feminista que la ha caracterizado desde sus primeras publicaciones.

MANUELA ROMÁN

Además de destilada, a la escritora Pía Barros le ha sucedido también como feminista de facción dura o, al menos, como una de las más significativas representantes de la literatura de género en Chile.

Naturalmente, la autora no reniega de su posición y, ya con varias publicaciones en el cuerpo ("Miedos transitorios", "A horcajadas" y "El tono menor del desasosiego", entre otras), continúa disparando a los mismos blancos. Su nuevo libro, "Los que sobran", recién editado por Asterión, da prueba de ello. "Aquí, mis temas de fondo siguen siendo los de siempre, la violencia y el erotismo, con la mujer como eje central", corrobora Barros.

Integrante de un clan familiar acomodado y céntrico de las buenas costumbres, esta mujer de impecable melena rubia -que lleva veinticinco años haciendo talleres literarios y que actualizase en panelista del programa televisivo "El termómetro"- se crió en Melipilla llevándole la contra al mundo. "Nací oveja negra, nací bruta", asegura. "Siempre fui la niña de los micos colgando. Nunca ordenada, nunca impecable ni con delantal blanco. Fui el escándalo de la familia, la transgresora. Por eso me echaron de tantos colegios".

-¿Por mala conducta?

-A ver. A los nueve años, por ejemplo, me echaron de un colegio de monjas porque una monja dijo que veníamos de las abejas y las flores, y yo la contradije. Dibujé un pene y una vagina en el pizarrón, y les conté a mis compañeros que cuando mi yegua estaba en celo yo le acercaba el potrero y les ayudaba a que hicieran potrillitos. Y dije que con la gente era igual. Mi único error fue decir que en el proceso intervenía el líquido seminal, una mezcla entre germen y semen. A la monja le dio un ataque de histeria y me expulsó. Me acusó de corrupta, enferma y libidinosa. Alguna vez también dijeron de mí que no era cordero de Dios.

-¿Sobre ti hay mucha caricatura. Se supone que eres una feminista implacable.

-Yo soy feminista. Creo que esa es la última utopía que me va quedando. Yo lo soy porque amo ser mujer. Pero el arquetipo de la feminista habla de una tía que detesta ser mujer y que en el fondo detesta a todo el género humano. Una tía de bigotes que pega combos fuertes. Yo pegué combos fuertes cuando hay que pegarlos, pero todavía no me he desdado los bigotes y no renuncio a mi feminidad porque soy feminista. Al contrario, lo exacerbo. Y ese fomenino también me gusta en los hombres.

-¿Te gustan los hombres delicados?

-Me gustan los que saben leer. No me gustan los tipos llenos de músculos, los machos. Me dan asco y pánico; les tengo miedo a esos brachos. Me encantan los hombres como chiquitos y flacos que casi ni se notan.

-A los que puedas cocinarlos, ¿no?

-Me encanta cocinar para los que amo, fíjate. Por algo soy gorda. La comida para mí tiene una relación directa con el afecto. Por supuesto que eso no va con los arquetipos de feminista. Y sé que me estoy equivocando: yo nunca salgo, nunca voy a lanzamientos. Claro, a veces voy con mis amigos a emborracharme al Rincón o a tomar cafés privados por ahí.

-¿Alguna vez dijiste que tu ego no iba por el lado de la escritura, sino de los talleres. ¿Cómo es eso?

-Es que yo escribo porque me conozco otro modo de vivir. Me siento al borde del suicidio si paso un mes en blanco. Pero eso no tiene que ver con el ego. También cocino y no espero que me aplaudan. Con los talleres, en cambio, me creo top: me creo el bazo del queque. Siempre estoy incorporando elementos, estudiando lo que ocurre en otras partes. Ahí sé que soy muy buena.

-¿Tú vives de los talleres. ¿Qué privilegio.

-Es que tampoco gasto mucho. Vivo de ellos porque vivo cagamente. Mi casa es a punta de becas. El piso se hizo con un premio que gané, el microondas con una beca... Todo lo que está ahí es literario.

-Si no hubieras sido escritora, ¿te imaginas en otra cosa?

-Me hubiera encantado ser cantante de rock o bailarina. Pero no canto ni en la ducha y para bailar tengo tanta gracia como un trote de chanchito.



"Con mis talleres literarios me creo top: me creo el bazo del queque", dice Pía Barros.

Más y más

Poco antes de la publicación de "Los que sobran", Pía Barros lanzó al espacio virtual la novela "Lo que ya nos encontró", disponible en www.chilelibro.com. La obra contó con financiamiento de la Fundación Andes y tiene como protagonista a un hombre que mata mujeres para entender a Bach. Pero esos dos trabajos no le han agotado la cuerda a la escritora, porque ahora prepara un nuevo volumen de cuentos, "Políticas de olvido".

-Serán relatos sobre el modo de no recordar en este país -adelantó-. En Chile existe una tendencia insana a olvidar; pedimos una historia de políticas de olvido. Y eso me interesa mucho llevarlo al papel.

Manuela Román

"Nací oveja negra, nací bruta" [artículo] Manuela Román

Libros y documentos

AUTORÍA

Barros, PíaAutor secundario:Román, Manuela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nací oveja negra, nací bruta" [artículo] Manuela Román. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile